

## Carlos Gianantonio Elogio al Maestro\*



El elogio es una alabanza. Un reconocimiento a quien construye una vida que fructifica y como tal posibilita que el tiempo no sea un puro pasar, sino concentración de experiencias, de enseñanzas, de búsquedas abiertas.

No se trata en este elogio de plantear la imitación, porque empalidecerían las identidades personales y se restringirían los juegos de la libertad.

Se trata del elogio de un hombre grande porque hizo de la práctica médica cotidiana, de las observaciones simples y de las interpretaciones sencillas, algo extraordinario.

En el elogio se celebra el haber estado próximos a un hombre que construyó una vocación profunda y eso provoca una estimulación enorme.

El que es llamado, al responder convoca, llama.

El maestro genera discípulos.

Son tantísimos los discípulos de Gianantonio que hoy gozan de esa herencia inefable y cada uno de ellos es un elogio encarnado, porque cultivan lo recibido y no lo repiten sino que lo recrean.

No viven de la nostalgia y la remembranza sino que construyen una Pediatría equitativa.

El maestro enfatizó la absoluta dignidad de los niños, su paridad antropológica y generó la respuesta a sus derechos, no como dádiva sino como exigencia de una relación médico-paciente que fuera tal: relación, vínculo empático, horizontalidad optada.

Y ese vínculo tuvo en su práctica la máxima expresión respecto del niño enfermo, del niño sufriente.

Provocó ampliación de conciencia respecto de los derechos que engendran el dolor, la vulnerabilidad, la precariedad...

El maestro suscita ámbitos y contextos, climas y tonalidades.

No se trata de alabar sus grados de perfección, se trata de ponderar la intensidad de sus búsquedas; no se trata de una vida sin errores, se trata de la fortaleza de tener conciencia de los límites. No se trata de ser el dueño de las respuestas sino el señor de las preguntas.

El elogio festeja el interrogar, en el que la vida se hace inquietud y asombro. Sin ellos no hay ni ciencia, ni investigación, ni interpretación posibles.

El maestro se incentivaba con las preguntas, se hacía socio de la frescura niña, y era aprendiz de toda inquietud.

El Comité de Bioética lo vio anticiparse a cuestiones, planteos y métodos de trabajo que hoy se van consolidando.

En el elogio se comparte la pasión por aprender.

\* En conmemoración de los 10 años del fallecimiento del Dr. Carlos A. Gianantonio.

Lo elogiado no son los resultados obtenidos considerados parcialmente y en forma fragmentaria, lo elogiado es el aprendizaje que se desencadena en los procesos, en el desplegarse de las preguntas, en el sostener a lo largo del tiempo las interrogaciones, en la percepción holística, que abarca la problemática con amplitud giratoria y va a lo específico como momento de un todo en movimiento.

El niño no es una entidad meramente individual, es un centro en el entramado circular de la familia, la sociedad, las instituciones, los poderes, los saberes y las estructuras. En fin, un centro en la incierta, problemática y fascinante construcción del mundo.

El maestro acompañó las circunvoluciones de la vida niña y dejó resonando los ecos que hablan de esa percepción holística hasta el final:

“...cuando ya no queda nada por hacer, resta una tarea pediátrica fundamental: acompañar a bien morir”.

El giro holístico le hizo comprender que el que bien recibe en el nacimiento, prepara para siempre una buena despedida.

Y el que acompaña en la despedida es testigo del misterioso ciclo del encuentro entre el asombro y la pregunta. ■

*Dra. Josefina Semillán Dartiguelongue*  
Filósofa

*“No se honra a un pensador alabándolo y ni siquiera interpretando su trabajo, sino que se hace discutiéndole, manteniéndole así vivo y demostrando con los hechos que ese autor desafía el tiempo y conserva su vigencia”.*

**CORNELIUS CASTORIADIS**  
(1922-1997)